

lixha
G

PAULETTE, OCTAVIO Y JOSHUA

I WANT TO PLAY A GAME.

EDITORIAL

En 2004 buscando películas de terror con un vendedor pirata encuentre una cinta sobre dos hombres tratando de sobrevivir encerrados en un cuarto de azulejos blancos. Ese sería mi encuentro con el universo de SAW en mi adolescencia.

Hoy celebramos al talento mexicano que formo parte de la decima entrega de este universo sangriento: Paulette Hernández, Octavio Hinojosa, Joshua Okamoto y el diseñador de maquillaje FX César Perlop.

Esperamos que este número abra tu temporada de fiestas de disfraces y disfrutes de nuestras recomendaciones de películas de terror en nuestras redes.

Así que cuentanos ¿A quién elegirías para sobrevivir a tu juego del miedo?

DIRECTORIO

Director Editorial
iEve González

Gerente Editorial
Sally Talavera

Director Comercial
Abraham Ávila

Coordinador Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Jefa información web
Mariana Celis

Equipo Editorial
Ilse Hernandez
Ilse Sánchez

Colaboradores
Claudia Arellano
Edgar González
Omar Maldorma
Mago Reyes
Vera Rivas
David Sula
Karolina Ulloa
Andrés Velasco

Corrección de Estilo
Estefanía Arista

Diseño Editorial
Studio Shulo

Planeación y Gestión de
Redes Sociales
Mar Vera

Asesor de Marketing
Carlos Valencia

Portada
Dirección Creativa y de arte
Cesar Perlop

Foto: iEve González
MUAH: Antonio Ruz y Art Pro Makeup

Styling: Vico Navarro
Asist. Moda: Dany Dom
Prod: Roger SH

Contacto
info@dixpamag.com
gerencia@dixpamag.com

ÍNDICE

04

Calendaria

06

Callejones Sonoros

10

Ivan Maraña

21

Paulette Hernández

30

Octavio Hinojosa

40

Joshua Okamoto

54

Mar Sordo

63

Cesar Perlop

69

Sobre la desnudez

CALENDARIA

MUTEK

VARIAS SEDES | 9 - 15 DE OCTUBRE



Feria Internacional del Libro

ZÓCALO | 13 - 22 DE OCTUBRE

Winnie The Pooh miel y sangre

AMAZON PRIME | 13 DE OCTUBRE



HARINA T2

AMAZON PRIME | 11 DE OCTUBRE

Procesión de Catrinas

REFORMA | 22 DE OCTUBRE



DJ Shadow Action Adventure

MUSIC APPS | 27 DE OCTUBRE

Taylor Swift 1989 (Taylor's Version)

MUSIC APPS | 27 DE OCTUBRE



DRAGS I-CO-NI-CAS

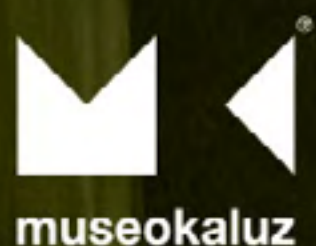
TEATRO METROPÓLITAN | 3 DE NOVIEMBRE

CICLO DE CINE TAN TIN TAN

Agosto, septiembre, octubre

Museo Kaluz | Cineteca Nacional

Consulta toda la programación en
www.museokaluz.org/tantintan



ARTE & CULTURA



Av. Hidalgo 85
Centro Histórico
Ciudad de México

CALLE JONES SONOROS

SEGUNDA PARTE

UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA
IMPORTANCIA CULTURAL DE LOS PREGONES.

Por: Edgar González

Un día como cualquier otro, bajo el techo de una cafetería en Cuba, el compositor Moisés Simons meditaba acerca de un proyecto que le había sido encomendado. Esa tarde, con la compañía de una taza de café y el barullo de la ciudad, como si de un proyectil se tratase, llegó la idea: tan repentino fue el impacto que apenas tuvo tiempo de agarrar una servilleta para escribir las notas de la melodía que, eventualmente, obtendría el nombre del “Manisero”. Sin posibilidades de saberlo o estar completamente consciente de qué había comenzado aquella tarde, las ideas feroces que arrojó, pasarían a convertirse en una de las canciones más emblemáticas de Cuba y de la música latinoamericana.

Posterior a esto, el paso siguiente sería darle una letra y la voz que acompañaran a la obra: esta parte de la historia varía más en función de quién cuente o reconstruya la anécdota, pues hay quienes aseguran que todo nació gracias al esfuerzo conjunto de varios músicos y amigos del compositor que pusieron su granito de arena. Por otro lado, se comenta que la letra y la voz pasaron de mano en mano hasta llegar al resultado final, o que incluso Rita Montaner, intérprete de la canción, fue quien pidió a Simons que compusiera un tema relacionado con los pregoneros. Sea como fuere, la composición quedó completa y, bendecida con la voz de Montaner, la llevaron a tierras parisinas en 1928. En este año, la canción obtuvo una popularidad tal que se convirtió en uno de los más grandes referentes de la música cubana en el continente europeo.

Seguido de eso, la canción emprendió un viaje de vuelta a América: donde llegaría a tierras neoyor-

quinas, en las cuales se ejecutaría con la voz de Antonio Machín. Allí tomaría el nombre de “The Peanut Vendor” y sería acompañada de una puesta en escena, con carrito de maní y traje de manisero incluidos para acentuar la exotividad del mensaje. Esta combinación, así como la popularidad que obtuvo en las dos ciudades, París y Nueva York, hicieron del “Manisero” una de las obras más conocidas de Latinoamérica y convirtió a su autor en toda una celebridad.

“El manisero” y su relevancia a nivel mundial permitió que la música latinoamericana obtuviera un impulso inmenso: abriendo camino para que nuevos tipos de canciones tuvieran nuevos escapes. Entre todo el repertorio de exportación musical en Latinoamérica, el pregón sería uno de los principales exponentes y una de las puertas de acceso más amables para nuevos escuchas. Sobre todo gracias a sus temáticas sencillas y a la fuerza de sus temas, además de que las composiciones basarían mucho de su personalidad en el lugar donde nacieran y remitirían a las raíces y las circunstancias de sus personajes. Con esto, el pregón pasaría de ser un simple canto de venta para convertirse en un mensaje, una expresión o un discurso según se decidiera.

Pero esta es solo una pequeña parte de un conglomerado de historias y manifestaciones que los pregones, valga la redundancia, pregonan: en especial porque, por principio, cada uno se enfoca en la venta tradicional de insumos. Sin

embargo, ya en el campo musical, estos anuncios cambian para expresar otras cosas, otras identidades o contextos y adereza todo esto con las emociones de quien las vive o las observa. Mientras algunos pregones remiten a un tiempo lejano, que se siente vivo y donde se respira un halo de nostalgia y alegría compartida, hay otras tantas donde se hace referencia a momentos en la vida de alguien, a su historia personal o a los gestos que definen a quien canta.

Quisiera así, pasar a la música y dejarles algunos de los pregones que, a mi parecer, destacan su composición, su autorreferencialidad o por el simple hecho de generar en mí un goce que, espero, pueda compartirles. En esta *playlist* encontraremos diversos géneros y localidades, en especial porque, como revisamos, el pregón, lo mismo que los ritmos afroantillanos, no siempre han tenido un camino, un origen ni un estilo único, sino que nacen y se nutren con la mezcla y la experimentación.

El acceso a la lista de reproducción, como en la primera entrega de este artículo, viene al final.



Referencias:

Carpentier, Alejo. (2012) Temas de la lira y el Bongó” Editorial Fondo de Cultura Económica.

Iglesias Ovejero, Ángel. «Pregón». En Álvarez Barrientos, Joaquín y Rodríguez Sánchez de león, María José. Diccionario de literatura popular española. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997, pp. 260-264.

Fonseca, C. (2018). “Negociar en el caribe colombiano: aproximaciones a la comprensión del texto y del contexto de un pregón callejero”. Zona Próxima, 28, 1-13.

Gómez Rodríguez, José Antonio. ““Lo que no venda, cántelo’. Algunas reflexiones sobre el papel de la música en la publicidad”. En La Música en los medios audiovisuales. Algunas aportaciones. Salamanca: Plaza Universitaria Ediciones, 2005, pp. 225-66.

Lam, Rafael (2020) “Historia de famosas canciones cubanas” Ediciones Cubanas

Pérez-Salazar, C. (Carmela). Pregones y bandos. Tradición escrita y transmisión oral en textos de autoridad. Círculo de lingüística aplicada a la comunicación. Pregones y bandos (pp. 253-294). ClacCírculo.

Picotti C. Diana V (1998) “La presencia africana en nuestra identidad” Ediciones del Sol.

Powell, Josephine (2007) “Tito Puente. When the drums are dreaming”. Editorial Author House.



ELLXS_MENTAL

IVAN MARAÑA

MI METÁFORA DE LA VIDA ES: LA DISFRUTA MÁS
EL QUE NO TRATA DE ENTENDERLA

Por: Omar Maldorma

Foto: iEve González | MUAH: Nicole Saldaña

Dixpa - Nos gustaría saber, ¿quién es Iván Maraña? Cuéntenos.

Iván Maraña - Qué pregunta tan profunda. Resumiendo un poquito la historia, me fui, como muchas personas, por un camino accidentado. En un principio, estudié la carrera de economía y me dedicaba a las finanzas. Estuve trabajando como tres años, aproximadamente, y mi *hobbie* desde los 17 años había sido la magia. Me llamaba mucho la atención y a los 30 me entró una crisis donde no tenía idea de nada: no sabía si quería esto, si quería lo otro, si creer en esto o creer en lo otro. No sabía nada, nada, nada. Empecé a tomar terapia, renuncié a mi trabajo, en fin. Hice todas las cosas que se me ocurrieron y lo único que seguía pensando era “por aquí no es”. Tomé un año sabático donde tuve la oportunidad de viajar y cuestionarme, de estar muy tranquilo y fue ahí cuando dije “¿por qué no me dedico a lo que siempre he hecho?” Más allá de que me paguen, yo pago por entretener a mis amigos y fue ahí cuando dije “bueno, le voy a dar una oportunidad a la magia”. Y a partir de ese momento, desde los treinta hasta el día de hoy, me dedico a esto.



D - En tu página dice “Mentalismo: habilidad para leer la mente y predecir acciones que tomarán lugar en el futuro”. ¿Crees que todos podemos desarrollar esta habilidad?

I - Yo creo que todo mundo tiene ciertos dones y no creo que todos compartamos todos. Aunque, sin duda, creo que cada quien puede desarrollar habilidades relacionadas a sus afinidades y sus intereses. Por otra parte, no creo que todos sean capaces de ejecutarlas igual, ¿me entiendes? Por ejemplo: no todos podríamos convertirnos en los mejores deportistas de una cierta disciplina, ni todos podríamos ser los mejores escritores y así sucesivamente.

Hay niveles para todo, entonces yo creo que mi poder, y digo “mi poder” así como todos los tenemos, está en esto de lo mental. Hay gente que usa su poder para compartir con la gente, no sé, a través de la comida, de crear arte. Sí creo que todos tenemos, te digo, acceso a hacer ciertas cosas, a herramientas que, como todo, con práctica podemos ir mejorando y desarrollando. Pero otra vez: no todos somos aptos para desarrollarlas de una manera tal que terminen desarrollando el mayor impacto. ¿Qué te digo? En cualquier rubro y área de la vida, la práctica no es suficiente. Yo creo que entra, además, una pequeña parte de talento.

D - ¿Qué fue lo que más te costó de esta habilidad?

I - Lo que más me costó... bueno, es bastante irónico, pero diría que creérmela. Pensaba mucho “qué ironía: un mago que no cree en su magia”. Viniendo de un camino como el mío, de la parte financiera, me tocó romper con todos los moldes que había adquirido tanto de mi familia como de mis amigos y la gente con la que trabajaba. Cuando les dije: “me voy a dedicar a esto” hubo una respuesta inmediata de “no hay manera, no vas a poder vivir de eso”. Romper filas con esas ideas fue un proceso complicado y, aunque me costó, decidí seguir adelante con esto. Se requirió trabajo y mucho, mucho, mucho duelo interno para alcanzar el punto donde finalmente dijera “sí se puede y lo puedo hacer”. Creo que, dentro de mí, mi alma lo sabía y por eso nunca lo solté.

D - ¿En qué se diferencia tu mente de la mente de quienes asisten a tus shows?

I - No sé cómo decirlo. Yo creo que esto va más allá de la mente. Sé que es un show de mentalismo, pero creo que la importancia reside más en la conexión con las personas y en tocar sus corazones. Lo padre de todo esto es la conexión que existe con ellos y gracias a ellos. Creo que, desde siempre, la magia, y me disculpo de antemano por lo que voy a decir, ha puesto al mago como esta figura parecida a un Dios. Es la perso-



na que logra lo imposible y, por esta misma idea, el público termina alejándose. Hay algo de cierto en que, como *performer*, estás en otro nivel, se podría decir, pero de eso a creértela...

D - Te vuelve inalcanzable.

I - No necesariamente, en especial porque todo sucede gracias a y mediante herramientas que, si bien no todos podemos desarrollar, podemos entender. En este show no hay demasiada atención en eso, sino que pasa a un segundo plano el tema de las mentes y cómo usarlas, porque lo que importa es la respuesta del público. Vamos a un nivel más profundo para conectarnos mediante emociones que yo te cuento a través de historias y resuenan contigo. Yo me abro y me muestro vulnerable. Eso permite que nos conectemos.

Perdona si me desvié un poco de la pregunta, pero creo la verdadera magia nos lleva más hacia ese lugar donde las mentes pasan a un segundo plano y lo valioso es, en realidad, conectar con los corazones y borrar las diferencias.

D - Cambiando un poco drástico el enfoque, ¿cómo influye la programación neurolingüística en tu trabajo?

I - Todas las personas, hasta cierto punto, tenemos algún interés por entender la mente. Quizá no siempre es algo que hacemos a consciencia, pero sí aprendes a leer a la gente, por ejemplo, a través de

tu experiencia de vida. Para mí, lo más importante de este show es la parte de elegir quién o qué te funciona para qué cosa: este show cambiaría completamente si no eliges a la persona correcta en el momento adecuado. Se trata de mover emociones y leer, en cuestión de segundos, los movimientos que hagan y las reacciones que tengan. Las sutilezas en la cara, ver quién está receptivo y quién no para saber con quién cuentas a lo largo del show, en fin. Si no tuviéramos a la persona correcta, las emociones que se generen en torno a todo y la energía que se mueva ahí, no será la mejor. Ahí está el secreto, si quieres, ahí están las herramientas más importantes de un mentalista. Necesitas saber quién te sirve para qué y evaluar con quién puedes conectarte porque eso se transmite al resto de la audiencia.

D - ¿Por eso que te gustan los shows pequeños?

I - Justamente: me gustan porque siento que, en estos shows, sí puedo conectar con la gente. No vas solo como una persona más en un espacio con otras tres mil, sino que eres Omar y se te trata como tal. El hecho de hacer shows pequeños permite que, en algún momento, tengas una interacción casi con cada uno de los asistentes y por eso me gusta tanto ese formato. Muchas veces también, regresando a la parte de programación neurolingüística, logras ciertas sutilezas que te permiten manejar a la gente.



D - En tus shows, ¿cómo te das cuenta si la reacción de una persona viene de la mente o viene del corazón y los sentimientos?

I - Creo que es muy fácil: justo regresamos poquito a lo que te decía hace un momento, que es la receptividad de las personas. Te pones a ver a una persona y sientes esa conexión, ves la atención que tiene, ves si tiene un personaje o no de sí misma y no sé, casi siempre elijo, para el cierre del show, a una persona que tenga toda esa apertura y esté conectada con su corazón porque eso permite que todos conectemos y sentimos empatía. Lo que yo busco es que las participaciones vengan del corazón y eso vuelve al show más interesante y mucho más realista. Me hace recordar una frase que dice algo como “las cadenas se unen a través de los eslabones más débiles”. Como humanos, esa unión es lo que nos permite ganar fuerza con los demás, pero también evidencia que la vulnerabilidad habita otros eslabones. Así es como veo este tema de la mente y el corazón.

D - Sí, bajo ciertas circunstancias pueden parecer temas muy desconectados, donde a veces sí y a veces no hay correspondencia entre ambos.

I - Sí, y así pasa, ¿no? Hay gente muy desconectada consigo misma y está como, no sé, habitando un personaje propio y ya. Ojo: no estoy diciendo que eso está bien o

mal, pero quizá esto sí indica que alguien así no es quien busco para trabajar con lo que hago.

D - En un mundo donde ya se ha visto todo, ¿aún existen posibilidades de innovar? ¿Cómo podemos sorprender todavía?

I: - Sí, yo creo que sí. Este espectáculo, pienso, lo logra. Sobre todo porque si bien la mayoría de la gente espera un show de magia, la mayoría termina pensando “ah, entonces trata de esto. A ver: voy a cacharle el truco”. Con las personas así no puedo evitar el pensamiento de “¿quieren jugar a eso? ¡Juguemos a eso!” No va a pasar, la verdad, pero está bien. Inténtelo si quieren. Lo que sí es que, mientras avanza el show, va creándose un estado mental cada vez más profundo y llega un punto donde, las personas que están concentradas, sueltan esa parte y se convierte en otra cosa.

Como en la vida: muchas veces tratamos de entender todo cuando no tenemos ni idea de lo que está pasando ni de por qué o para qué ocurren las cosas. Para mí, la vida es como la magia y la disfruta más quien no trata de entenderla todo el tiempo. Sí diría que hay cosas que vale la pena entender, pero hay otras donde vale la pena dejar que la vida te sorprenda y te lleve donde dejes el resto en manos de la magia.

También creo que la magia siempre está ahí para quienes deciden verla, entonces mi filosofía es sí



echarle ganas a las cosas que tengo que hacer y tratar de entender lo más que pueda sobre el mundo, pero también saber que hay cosas que, hoy por hoy, no ofrecen demasiada información y que, a lo largo de nuestra vida, tampoco se resolverán. Cuando haces las paces con eso, la magia aparece por todos lados.

D - ¿Existen mentes más fuertes que otras? ¿Los sucesos en la vida de una persona pueden hacer a la mente más vulnerable o más fuerte?

I - Yo creo que no. Todas las mentes son iguales. Lo que sí es que hay mentes más trabajadas que otras. Retomando la segunda parte de tu pregunta, creo que también las experiencias y la vida que te toca vivir y la que decides vivir a partir de lo que tienes o en dónde estás parado, te hacen más débil o más fuerte. Todos tenemos la posibilidad de desarrollar nuestra mente y te digo: hay gente que puede ser muy fuerte mentalmente pero muy débil en el corazón y no sé cual pese más.

Para mí, creo que es muy importante tener un corazón que sienta, pero al mismo tiempo una mente que piense. Yo creo que cuando están alineadas esas dos es cuando pasan cosas increíbles. Entonces sí, yo creo que es cuestión de trabajarlas, tampoco creo que la mente sea lo más importante de todo. Creo que la idea, y como yo lo he visto en mi vida, es encontrar un balance y usarlo para descubrir tu pasión. Sólo así puedes desarrollarte a plenitud y cada quien tiene su camino. Cuando encuentras ese elemento, comienzas como a ha-

bitar una zona de poder y haces que la magia pase: desde la cabeza, desde el corazón, desde tu cuerpo, desde la virtud que sea la que se te haya dado o hayas descubierto.

D - Ya por último, ¿algo que le quieras comentar a todas las personas que piensan que ir un show de mentalismo es ver al mago haciendo trucos y ya? ¿Qué les podrías decir?

I - Es difícil poner en palabras esta experiencia. Lo he vivido con muchos de los asistentes que decían “yo pensé que solo venía a ver sólo magia” y creo que el resultado es mucho más complejo. Desde un principio, cuando yo comencé a diseñar el show, dije “no quiero que sea solo eso”. Ya sabes: no quiero ser esta figura que está por encima de su audiencia niirme por nada que esté por ese camino o esa idea. La cosa es vivir la experiencia: vengan, vívanla y dense cuenta de lo que puede experimentarse con un espectáculo como éste. Lo más padre de todo esto es que hay un mensaje detrás y no sólo es “Wow, ¿cómo lo hizo?”, sino es algo que te lleva a cuestionarte un par de cosas de la vida. Como cualquier otra cosa relacionada al arte, lo importante es conectar. La música te gusta porque algo te mueve, pero lo mismo pasa con una pintura, una película: te mueve o no, dependiendo si resuena contigo. Se trata de darte una estocada, de alguna manera, más que de impresionar. Espero que puedan venir porque este tipo de experiencias nos ayuda a mover emociones que, quizá, tenemos bloqueada. Algo le remueve hasta a la persona más dura.



55 7258 0295
Manizales 1007
Lindavista Norte
Gustavo A. Madero
CDMX



COVER

PAULETTE HERNÁNDEZ

EN MÉXICO TENEMOS GRANDES HISTORIAS,
GRANDES ACTORES, ACTRICES, DIRECTORES, ETC

Por: Mago Reyes

Dirección Creativa y de arte: Cesar Perlop | Foto: iEve González | Prod: Roger SH
MUAH: Antonio Ruz y Art Pro Makeup | Styling: Vico Navarro | Asist. Moda: Dany Dom

Dixpa - *Saw* dio origen a uno de los más grandes universos del terror en la última década. ¿Qué fue lo primero que cruzó por tu cabeza al saber que estarías en la entrega más reciente de la franquicia?

Paulette Hernández - Sentí muchísima emoción: grité, grité y grité porque soy muy fanática del género de terror. El gore me cuesta un poquito más, tengo que aceptarlo, pero saber que iba a estar en una de las películas con las que crecí, bueno. No lo podía creer. Incluso ahora sigo sin dar mucho crédito de qué o cómo pasó, pero cuando la vea en cine voy a decir “¡soy yo!” y veremos qué más me cruza por la cabeza o si lloro o siento un hoyo en el estómago o no sé. Lo que sí, es que terminé superagradecida con la experiencia y la ilusión de jugar, de haber tenido herramientas para compartir con otras personas en pantalla y, detrás de cámaras, haber podido conocer más sobre otras culturas. En general, me emocionó muchísimo el reto.





GUANTES @MONIZENCREACIONES
VESTIDO: @DIANAECBD
BOTAS: @ANT.OFFICIALBRAND

D - Uno de los objetivos de Jigsaw con sus juegos macabros es abogar por la justicia y poner en perspectiva el valor de la vida propia, ¿alguna vez has tenido una experiencia así, fuerte, que te haya cambiado la vida? ¿Qué has aprendido de ese tipo de momentos?

PH - Tristemente, quienes vivimos en la ciudad de México hemos pasado por situaciones muy incómodas: a mí, por ejemplo, me asaltaron una vez y recuerdo, más que a quien lo hizo, el sentimiento de enojo que provocó en mí. En serio terminé superenojada. Y no pasó de que me quitaran las cosas, afortunadamente, pero desde ahí aprendí un poco mejor que si llevo a estar en una situación donde no pueda controlar nada, bueno, sí me queda la posibilidad de aprender a controlar mi paisaje interior y mi mente para no dejarme ir. A partir de esa experiencia trabajé mucho hacia adentro para dejar de ser tan reactiva: es un camino que, supongo, no tendrá fin, pero que voy recorriendo paso a paso.

D - Pláticanos tu experiencia trabajando al lado de Tobin Bell.

PH - Fue hermoso conocer a una eminencia de la actuación como él, que ya tiene un personaje que al nivel de Freddy Krueger, Jason Voorhees o cualquier otro de personaje icónico del cine de terror. En mi caso, cuando lo conocí parecía ser muy serio, pero después descubrí que eso es algo que decide hacer en el set porque funciona muchísimo para su personaje:

termina aterrándote en algún momento, pero detrás de cámaras él se convierte en una persona muy dulce y generosa. Incluso, aunque él ya hubiera acabado de rodar sus escenas, algunas veces vio que yo necesitaba apoyarme en las réplicas que debía grabar y él se acomodaba para verme a los ojos y ayudarme, y lo mismo hice yo con Tobin. Se generó una atmósfera de mucha generosidad, pero como te comento: fue gracias a él y al equipo, a la reciprocidad de cada persona en la producción para que todo saliera bien. Al final, Tobin nos regaló un libro a todos y debo decir que fue muy bello conocerle y verlo trabajar.

D - ¿Cómo fue para ti el trabajar sobre el terror, viniendo desde un contexto cultural como el mexicano? Sobre todo pensando en que la violencia forma parte de muchas facetas de nuestra realidad política y social.

PH - Al ser una película de tortura, a mí sí me terminó llevando a un lugar incómodo en ciertos puntos de esta historia, en especial porque ves las noticias y el momento donde estamos como país y resulta demasiado doloroso ver cómo nunca paran los casos de violencia. Y si a eso le añades el ser mujer, bueno, termina volviéndose una suma de otras situaciones, cuidados y miedos que, en lo personal, sí o sí me atravesaron al momento de actuarlo. De alguna manera, terminó ligándose esa parte más local o personal con la ficción de la película.



BODY @MALALUNAJWL
ABRIGO @JANETTEKLEIN
BOTAS: @GRISELDA_SANCHEZ



D - ¿De qué manera imaginas que se podría trabajar más sobre el terror y sus variantes en el cine mexicano?

PH - A veces me pregunto qué ha sucedido en la historia de nuestro cine para que, muchas veces, se le englobe o se le etiquete así nada más: cine mexicano, cuando para nada es un único género más y ya. Siento que tiene sus géneros, pero a lo mejor por comodidad los hemos ido borrando, aunque lo “mexicano” no distinga particularmente bien cada propuesta de nuestra industria. En México tenemos grandes historias, grandes actores, actrices, directores, etc. y creo que estamos en una constante exploración tanto de temas como de ejecuciones técnicas. Quizá diría que hace falta ser más abiertos y aventados con la globalización cinematográfica porque nos da un acercamiento a nuevas formas de contar, de producir y contar: si seguimos así y aparte buscamos esas nuevas propuestas, estoy segura de que seguiremos sorprendiéndonos de mil maneras distintas.

D - ¿Cómo fue vivir el post de grabar algunas de las escenas más violentas en la película?

PH - Terminaba muy cansada: fueron escenas muy fuertes para las cuales decidía no pensar mucho ni darle demasiadas vueltas, entonces sólo me dedicaba a estudiar mis líneas y las secuencias y era todo. No les ponía reflexiones ni tiempo de más porque son fuertes, emocionalmente hablan-

do, y la manera de filmar de Kevin Greutert, el director, es 360°: todo el tiempo te están viendo con la cámara y no había manera de dosificar la energía entre cortes. Al final del rodaje, extrañamente, agradecí ese cansancio porque lo sentí como una señal de que había dado todo lo que podía. También me ayudó mucho el siempre imaginarme los rodajes como un juego: entre otras cosas, por ejemplo, el que la sangre, por más espectacular que se viera, tuviera un sabor a chocolate, me hacía no sólo yo misma, sino también el equipo iban a darle prioridad a mi salud emocional y mental como participante de un rodaje así de impresionante.

D - Si fueras Jigsaw, ¿a quién elegirías para jugar?

PH - Ay, no, no. No sé, la verdad, esa es una pregunta muy... Es mucho acertijo como para echárselo a alguien encima, pero seguro tendría a varias personas, supongo. No sé si yo llegaría a hacer algo así, en especial porque creo que cada quien tiene su proceso y no soy quién para iluminarle el camino a nadie de una manera tan... bueno. Tan a la manera de Jigsaw y de *Saw*. Tengo suficiente con el mío.



OCTAVIO HINOJOSA

ESTE ES UN JUEGO DONDE HABITAS OTRO MUNDO,
PERO LO TIENES QUE VIVIR COMO UNA REALIDAD.

Por: Pablo Vera

Dirección Creativa y de arte: Cesar Perlop | Foto: iEve González | Prod: Roger SH
MUAH: Antonio Ruz y Art Pro Makeup | Styling: Vico Navarro | Asist. Moda: Dany Dom

Dixpa - *Saw* ha creado uno de los grandes universos de terror en la última década. ¿Qué fue lo primero que cruzó por tu cabeza cuando supiste que participarías en la más reciente entrega?

Octavio Hinojosa - La verdad es que me dio un poquito de miedo. He pasado por varias fases: de pronto me gustan mucho las películas de terror, luego las dejo de ver por un rato y me gustan más los dramas o las comedias románticas. Como que voy pasando por fases donde me obsesiono, abandono y luego regreso, eventualmente, a todos los géneros. Siempre he sentido que la vibra de un set se parece al género de la película o de la serie que estás filmando: entonces, claro, me dije “si hago una película como *Saw*, tengo miedo de que el set vaya a ser denso, el ambiente esté muy turbio o pesado” y no estaba seguro si estaba preparado emocionalmente para meterme a algo así. Ya lo había visto en el casting porque, sí o sí, me pedía entrar sin frenos y sin miedo a este universo de terror, pero también es cierto que me daba mucha curiosidad y emoción participar en una saga reconocida internacionalmente. Es un universo de terror enorme, con una comunidad de seguidores detrás de la saga y eso me dio un sentido de responsabilidad mayor hacia el proyecto. Valía la pena poner cada gramo de empeño posible en que saliera lo mejor posible esta entrega.



D - ¿Este universo de Jigsaw se trasladó al set a la hora de filmar?

OH - Pues, mira, sí: comprobé mi teoría de que los sets de terror tienen una vibra mucho más densa, más oscura y más pesada, pero teníamos la gran fortuna, y digo teníamos, porque fue la misma experiencia para todos los actores, que Kevin Greutert, nuestro director, es una de las personas más amables que he conocido y es alguien muy consentidor. Gracias a él y a su trato, yo me sentí muy abrazado todo el tiempo. No era inflexible ni usaba puño de hierro con sus propuestas ni con los cambios que pedía ni había gritos en el set. Es un director que sabe manejar ambientes así de complejos y sabe manejar a las personas con quienes trabaja: supo entender que ya estábamos en un proceso que nos llevaba al límite y él era muy templado con sus emociones y su trato.

D - Respecto a tu trabajo actoral, ¿cómo fue tu proceso a la hora de terminar tus escenas? Es difícil imaginar las sensaciones posteriores a rodar escenas e historias para una saga como Saw. ¿Cómo te protegiste de un universo así?

OH - La verdad es que fue un proceso muy agotador. La manera de filmar de Kevin era un poco inusual en el sentido que la cámara se movía todo el tiempo. Era una cámara que estaba en un set de 360 grados. Entonces, aunque el emplazamiento quizá no estaba sobre ti, la cámara, en cualquier

momento, podría voltearse y caer sobre ti. Tenías que estar en un estado de alerta, de terror y angustia durante casi todo el llamado. Eran jornadas largas, de doce horas de filmación, y había que sostener esa emoción y ese personaje por doce horas. Por lo mismo terminas exhausto. Recuerdo que me subía al coche que me llevaba a mi casa y caía profundamente dormido y, de repente, alguien me movía y me decía “Octavio, ya llegamos”. Terminábamos llenos de sangre y lágrimas y agua y tierra: exhaustos y mugrosos. Pero hay una gran satisfacción cuando sales del set y sientes que, lo que filmaste, está quedando bien. A veces lo sientes y a veces no, pero en Saw siempre tuvimos, y lo digo en plural porque lo platiqué con mis compañeros, ese sentimiento de que estábamos haciendo algo que estaba quedando muy bien y que gustaría a los fans. Que le iba a hacer justicia a un universo tan emblemático.

D - Uno de los objetivos de Jigsaw es la búsqueda de la justicia y el valorar la vida propia. ¿Alguna vez has tenido alguna experiencia que te haya cambiado la vida?

OH - Yo lo platicaba con mis compañeros: por muchos años de mi vida no le tenía miedo a la muerte. Incluso, bueno, a veces coqueteaba con situaciones de mucho peligro porque realmente no sentía ningún miedo a morir. Me metí a nadar con tiburones blancos en Sudáfrica, me tiré de un paracaídas y toda esa clase de cosas “ex-



PLAYERA @PATTANMX
PANTALÓN @MALAFAMASTOREMX
CHALECO @KOFA.WEARING
CAMISA @BOMPANIOFICIAL

tremas”, donde hay muchísima adrenalina, y hacía todo sin pensarlo. Me acuerdo de un vuelo en particular, por ejemplo, donde iba hacia Argentina: por la turbulencia, todo el avión comenzó a zarandearse horrible y la gente estaba vuelta gritos. Íbamos casi saltando sobre nuestros asientos, pero yo me sentía muy tranquilo. Decía “si se cae el avión, pues, ya tocaba”, aunque alrededor la angustia fuera otra cosa. Y así siguió mi vida hasta que cambió radicalmente cuando tuve hijos: fue la primera vez que empecé a ver la muerte de una manera muy distinta. Ya me daba miedo morir-me porque me cuestionaba “¿qué pasa si ya no estoy para cuidarles? Si ya no estoy para acompañarles o ya no les puedo ver crecer”. Lo que sucedió con *Saw* fue que me hizo enfrentar mi propia mortalidad desde un lugar muy distinto. Decidí darle a Mateo, mi personaje, sentido y profundidad a partir de su paternidad. Esto lo platiqué con Kevin y, aunque no venía en el guion, yo le inventé que tiene una hija y esto le provocaba toda la angustia y el terror de morir: sobre todo para ayudarme a mí, como actor, para empezar el proceso desde una verdad propia.

D - ¿Cómo es trabajar el género del terror desde un contexto cultural como el mexicano?

OH - Yo creo que, y lo platicábamos también entre compañeros, la manera de vivir el terror para cada cultura es distinta. La manera de gritar, de llorar, de sen-

tir frustración. Claro que hay algo universal en el temor a la muerte o en el temor a que te van a cortar una pierna o un brazo: vaya, ese terror es universal. Pero la manera de vivirlo es muy particular. Esos detalles específicos serán interesantes para los fans de *Saw* en esta entrega porque verán cómo reaccionamos los mexicanos a ese tipo de cosas. Por otro lado, la manera de filmar algo tan específico como esto está muy relacionado con el casting: Kevin llevó un proceso muy interesante, que a mí nunca me había tocado en años de carrera, donde no estaba buscando un perfil para los personajes. A Mateo, por ejemplo, para cualquier otra película o serie hubieran dicho “es un personaje de 35 a 40 años, con estas características físicas” y blablablá. Perfilan mucho los prototipos o estereotipos del personaje y buscan actores físicamente afines, antes de considerar siquiera las propuestas que podamos ofrecer. En *Saw* no hubo nada de eso: aquí simplemente hubo un Mateo, un rango de edad bastante grande, y cualquier tipo de actor que tuviera entre 30 y 40 años podía hacer casting. Gracias a eso fue que le escribieron a todo tipo de actores: fue tema con muchos amigos míos, que han estado en la industria los mismos o muchos más años que yo, porque nunca nos había tocado hacer casting para el mismo personaje, sobre todo por nuestras diferencias de físico. Lo que buscaba Kevin durante este proceso no era necesariamente cómo se vería el personaje, sino ver los matices y re-



TRAJE @BEC.MODA
ARNÉS @ARDA.DESINGSHOP
BOTAS @KOFA.WEARING

gistros del actor para una película de miedo: los gritos, los llantos, la ansiedad, la desesperación. Eso es lo que estaba buscando: ¿qué tanto te puedes entregar? Porque al final, como casi cualquier producción, este es un juego donde habitas otro mundo, pero lo tienes que vivir como una realidad. Al momento de atravesar esas emociones, el cerebro se confunde y no sabe si son reales o no, entonces experimentas terror, ansiedad y te hiperventilas. A mí, por ejemplo, me ponía mal casi cualquier cosa, pero por eso siempre hacía el chiste de que me fueran a buscar un Clonazepam o algo porque no quería que me diera un infarto en medio del trabajo.

D - En otras entrevistas has dicho que, si no fueras actor, serías director. Si fuera así, tras esta experiencia en *Saw*, ¿cómo harías una película de terror en México?

OH - Híjole. Fíjate que me gusta mucho el terror psicológico: de hecho, hay una película que escribí hace muchos años y no he filmado. La coescribí con la directora y escritora Lucía Carrera y va mucho más de un terror psicológico que de algo gore o demasiado violento. A mí se me hacen muy difíciles de digerir y filmar esas producciones, entonces no creo que me fuera por ese camino. Aun así, fue superdivertido estar en una película donde fue necesario ir a todos los extremos y me siento feliz de ser parte de una saga como *Saw*. Nunca había hecho una película de terror y menos una dentro del subgénero gore.

D - Creo que, como mexicanos, nuestra relación con el gore es muy particular. ¿Algo de eso queda reflejado en esta película?

OH - Lo que pasa es que, en México, ya estamos bastante asustados e insensibilizados después de leer noticias tan aterradoras. O sea, el gore, desafortunadamente, lo vemos en los noticieros y en los periódicos diariamente. Lo vemos en nuestra vida diaria, incluso. Fíjate que hay un dato muy interesante: México es de los principales países a nivel mundial en consumo de películas de terror. Leí un artículo muy interesante que hacía todo un estudio de por qué los mexicanos, si vivimos en un país tan violento, consumimos este tipo de películas. Y una de las hipótesis del autor es que lo hacemos para sentir que, al ver a otras personas en estas situaciones, nosotros nos salvamos de que nos pase. Algo así como que si le pasa a alguien más, no me pasará a mí.

D - Si fueras *Jigsaw*, ¿a quién pondrías a jugar?

OH - No diré nombres, pero pondría a jugar a varios políticos. Haría un juego con gente dedicada a eso.





D - ¿Algo con lo que te gustará cerrar?

OH - Me gustaría invitar a la gente a que vaya a ver *Saw*: es una película que, para los fans de la saga, será muy divertida porque hay muchas referencias a otras entregas y otros momentos de la franquicia. Pero también es una película que, por su manejo de la línea temporal, puede ser vista por cualquiera sin que haya visto ninguna de las películas anteriores. Se puede entender en solitario y no sentir que faltó hacer tarea con otras películas o que los detalles no fueron suficientes para entenderla. Entonces eso: vayan a ver la película. Se van a divertir.

JOSHUA OKAMOTO

**HAY QUE ENCONTRAR LOS RETOS:
EN ELLOS SIEMPRE HABITA LA RIQUEZA**

Por: Pablo Vera

Dirección Creativa y de arte: Cesar Perlop | Foto: iEve González | Prod: Roger SH
MUAH: Antonio Ruz y Art Pro Makeup | Styling: Vico Navarro | Asist. Moda: Dany Dom

Pablo Vera - Maestro Joshua Okamoto. Qué gusto volverte a encontrar, ahora en estas condiciones. ¿Me puedes decir tu nombre, quién eres y a qué te dedicas?

Joshua Okamoto - ¡Queridísimo! Igualmente. Mi nombre es Joshua Okamoto, me dedico a contar historias y soy una persona curiosa.

PV - Oye, pues se viene *Saw*. Qué chido y qué emoción. ¿Cómo te sientes con este nuevo proyecto?

JO - Estoy supercontento. Es que, wey, nunca había estado en un proyecto donde hubiera sentido tantas expectativas rodeando el estreno, donde cada fan estuviera tan al pendiente y hubiera tanto movimiento y disposición para ver si el resultado final sería bueno.



PV - ¿Qué pensaste, carnal? ¿Qué fue lo primero que paso por tu cabeza cuando supiste que ibas a estar en esta película?

JO - Pues, fíjate que, al principio, me llegó el correo de confirmación. A partir de ahí ya era un hecho que me integraba a la franquicia y me tardé mucho en digerirlo al principio, ¿sabes? Hasta que llegué al set puede dimensionar que yo era parte de la película. Me agarró muy de sorpresa, sí. Me sentí muy, muy feliz de formar parte de una franquicia que marcó un antes y un después en el cine de terror, específicamente en el cine gore. Se volvió un referente al punto de ser una franquicia que, siento, se insertó en el imaginario colectivo de alguna manera y formar parte de algo así siempre es chido. ¿A ti sí te gusta?

PV - Me lo puedo imaginar. Yo soy muy fan de *Saw* y del gore: me gusta mucho. Algo que a mí me pasa cuando veo películas de este tipo es que pienso que suelen tener esta forma culturalmente muy americana de reaccionar, donde el americano blanco sufre y grita. Pero siempre llegó a creer que si algo así le pasara a un mexicano, pues estaría partiendo madres, ¿no? Se pone al tiro o sale corriendo o no sé. ¿Cómo fue para ti trabajar el terror desde un contexto cultural como el mexicano?

JO - Tristemente, tenemos una cultura que es violenta y sanguinaria. No sólo me refiero a un tema de herencia cultural por parte de

culturas prehispánicas o los rituales de santería que pueden ser muy sangrientos, sino a que en el siglo XXI basta con que pongas las noticias para que te des cuenta de todo lo que está sucediendo en términos de crímenes y desgracias supergráficas. Antes, como digo, quizá cumplían con un sentido ritual o supersticioso, pero hoy en día son cosas que suceden con saña y que buscan escandalizar e intimidar nada más. Estar en esta película me dio una oportunidad de abordarlo desde ese lugar, con todo el bagaje que traigo encima y que no solo a mí me atraviesa, sino que también es algo conocido en todo el país. También creo que, de cierta manera, como tú bien mencionabas, el mexicano tiene otra manera de abordar el drama. Y aunque tenemos la herencia del melodrama novelesco, también se pueden explorar esos lugares álgidos con otros lenguajes visuales y emocionales como los que tiene la franquicia de *Saw*. Esta última entrega representó un desafío muy interesante porque fueron llamados muy demandantes a nivel físico: gritando, hiperventilándose, corriendo, llorando y seguir así, en estados mentales superalterados, durante periodos de 12 horas. Pero, también, hay que encontrar los retos: en ellos siempre habita la riqueza.





PV - En cuanto a tu trabajo como actor, ¿qué tipo de esfuerzo o de trabajo requirió entrar en esta ficción?

JO - Creo que el universo del *Saw* es una franquicia que pide sí o sí que habites emociones muy densas. Tanto la historia como el papel que me tocó representar no permiten medias tintas: no puedes ser tibio en tu trabajo actoral, no puedes ser tibio a la hora de situarte en el set ni al momento de abordar la situación, la escena o el estímulo porque, si te quedas sin dar el paso, no va a funcionar. En realidad, así debería ser con todos los trabajos, pero es verdad que hay historias y situaciones que te permiten estímulos o caminos bien particulares para ciertas narrativas. En este caso, hablamos de cine de terror y cine gore, donde en cada escena hay una situación límite y sí o sí tienes que dejarlo todo.

Yo trabajé con toda una concepción del personaje, de cómo lo quería abordar o cómo jugar con él, con sus emociones y las de quien lo rodeaban y pensé hasta en qué imagen quería darle al espectador. Fue algo que trabajamos Kevin y yo para que Diego, mi personaje, fuera encantador a primera vista. Que fuera un tipo que te inspira confianza, que se asemeja un poco al zorro, al animal, por ser astuto y saber moverse por la ciudad. Es alguien que habla muy bien, que atrapa tu atención y tiene carisma. Ya hablando específicamente de la escena de la trampa, creo que fue

una escena que, si bien sabíamos hacia dónde queríamos llevarla, necesitó mucho trabajo contenido en el presente, por así decirlo. Fue una escena que, difícilmente, podíamos ensayar y ni qué decir de replicarla: no se basa en un texto y ya, sino que gira en torno a un estado emocional y a todo lo que lo provoca. Conforme avanzan las tomas, hay una progresión muy interesante que funciona muy bien para la escena. Entonces era mucho de disponerse, de estar atento a lo que Kevin quería. Digamos: era necesario modular la perilla de la intensidad, ¿no? A veces me decía “aquí necesito que el dolor venga más de saber que te puedes morir, más allá del dolor físico”, “aquí necesitamos que haya dolor físico”, etc. Todo eso es algo que solamente estando ahí descubres y, también, potencias.

PV - Uno de los objetivos de John Kramer es la búsqueda de la justicia y el valorar la propia vida. ¿Qué reflexiones te dejó Diego, tu personaje, en torno a esto?

JO - A mí me llaman mucho la atención el tipo de situaciones donde la moralidad es ambigua o gris, donde no puedes determinar si algo está bien o está mal, si es blanco o es negro. Como actor, es muy atractivo abordar ese tipo de situaciones y Diego me permitió explorar esas circunstancias. También, lo más evidente que me regaló mi personaje en *Saw*, es que siempre debemos ser buenos con el prójimo. En especial porque Diego sabe que es parte de un





grupo organizado de criminales que estafan con alevosía y ventaja no solo a John Kramer, si no que él y su grupo llevan haciéndolo mucho tiempo y a lo largo de todo el mundo. Por desgracia para el grupo y para Diego, en esta línea de tiempo y este espacio se cruzan con quien menos debían. Justo creo que el aprendizaje que me deja Diego es eso: evitar las acciones con alevosía y ventaja contra los demás.

PV - ¿Cómo te imaginas que se puede trabajar más con el terror en el cine mexicano?

JO - Tenemos una cultura del terror muy a flor de piel: o sea, por ejemplo, me acuerdo de cuando vi *El infierno* de Luis Estrada, con todas sus escenas de cabezas mutiladas, de asesinatos y violencia, y pensé que quizás no fuera precisamente una película de terror, pero sí había un aire de inquietud y deshumanización metido como la humedad en todo eso. Era un desaire más allá de lo fársico, un desencanto que casi toda la sociedad se ve que siente en el fondo y sí que perturba. Hace poco me asaltaron, güey, y recuerdo sentirme muy vulnerable todo el tiempo: muy expuesto. Creo en la ficción mexicana eso termina por aparecer sin querer queriendo. En lo personal, me encantaría explorarlo desde el terror o el gore puro en el cine mexicano, pero ya será cuando llegue el momento. Lo tomaré y lo habitaré con mucha pasión.

PV - Si tú tuvieras que hacer una película de terror aquí en México, ¿cómo la harías o de qué trataría?

JO - ¿Si yo tuviera que hacerla? Híjole, esa es una gran pregunta, güey. Me gustaría que fuera una especie de terror psicológico, partiendo de la inseguridad o de un intento por plasmar esa realidad del país. Por ahí me iría, al menos ahorita. ¿Sabes qué también me gustaría? Toda nuestra historia con las leyendas como La llorona, Los niños del río o todo ese folclor que siempre se adereza con temas de terror.

PV - ¿Le meterías gore?

JO - Por supuesto que sí. Le podría meter algo ahí, sin dudarlo. El gore, en lo personal, no es algo que consuma mucho porque me deja una muy mala sensación en la panza, la boca y demás. Pero Paulette decía algo bien interesante en una entrevista: que ella, a partir de hacer gore, encontró una resignificación del género y siento que a mí me pasó algo similar. Como lo pude hacer y pude vivir el proceso tan de cerca, ahora sé lo que implica el tema de los prostéticos, los elementos técnicos que hay que incluir para avivar cada escena y volverla verosímil. En fin: me hizo replantearme cosas como espectador. Por ejemplo, ahora siento que es un género que puedo ver de manera más objetiva y no tan visceral.





PV - Si tú fueras Jigsaw, ¿a quién pondrías a jugar?

JO - Híjole. Me encantaría: a ver, déjame pensar bien la respuesta... A lo mejor pondría a jugar a mi carnal, mi hermano, cuando me hace enojar. Cuando no lava los trastes o me hace emputar. Lo pondría a jugar a él y, definitivamente, pondría a jugar a la persona que me robó hace 15 días, güey. Ya fuera de coto, a él sí lo pondría a jugar en serio: o sea, si yo hago el ejercicio actoral de intentar abordar al personaje de Jigsaw, ahora que atravesé esta situación tan desagradable donde me robaron mis tarjetas, sacaron feria y demás, lo pondría a jugar sin pudor alguno. Es un buen ejercicio el ponerse en los zapatos de gente como John Kramer porque te fuerza a entender a personajes bien difíciles, pero no solo para que el espectador les rechace o los niegue, sino para que les sea posible entender sus claroscuros. Si el día de mañana a mí me toca interpretar a un pedófilo, por poner un ejemplo duro como el de un asesino, tengo que encontrar cuál es el placer, cuál es su verdad, sus convicciones, qué lo motiva, en fin. Son personajes y situaciones que te activan otra parte que, quizás, no sabías que tenías o son más viscerales y reaccionarias. En ese sentido, la ficción te permite explorar lugares de ti desde lugares seguros que te contienen. Gritan “corte” y se acabó: no eres un asesino ni te toca meter a nadie en ningún juego sádico.

PV - ¿Algo que quisieras agregar?

JO - Que no se pierdan el estreno, güey. Que los mexicanos somos difíciles de matar y vamos a darle batalla a John Kramer bien juntos.



**THE
LOCAL
TAILOR**



Ready to Wear & Made to Measure
Prendas de linea y Hechas a la medida.



@the_local_tailor

Freddie Alva, participante de La Voz Mexico usando Jeans entramados con recycled fabric y Sudadera de la misma tecnica de nuestra coleccion AW22.

Studio: @tocaestudiofotografico Foto: @alexfotoografo MUAH: @adalu.baeza

MAR SORDO

**TODOS NOS IDENTIFICAMOS CON EL DOLOR, LA
TRAICIÓN Y LA INJUSTICIA, PERO TAMBIÉN CON EL
AMOR, LA AMISTAD, LOS SUEÑOS Y LAS ILUSIONES**

Por: Mariana Celis

Foto: iEve González | MUAH: Nancy GC

Dixpa - ¿Cómo has abordado la experiencia de tu primer protagonista?

Mar Sordo - Desde el agradecimiento puro y el total aprovechamiento de esta oportunidad. Soy consciente de lo afortunada que soy, de poder trabajar al mismo tiempo que aprendo de la mano de personas talentosas, tridimensionales y, sobre todo, empáticas. Además, tengo la oportunidad de formar parte de una historia valiosa y que tiene que ser contada.

D - ¿Qué has aprendido de tus últimos personajes?

MS - He aprendido a ser más selectiva con los mundos internos con los que voy a trabajar y con los que le voy a prestar y desarrollar para cada personaje. He aprendido que hay mundos que me cuestan más trabajo que otros, por lo que necesito prestar mucha más atención y darle mayor organización a mis paisajes mentales: así como buscar nuevas sensaciones que me permitan alcanzarlas. También, en especial con mi último personaje, aprendí a ver y entender la vida desde perspectivas que nunca había visto o sentido.





D - ¿Qué tipo de narrativas crees que las generaciones más jóvenes están buscando en series y películas?

MS - Quieren ver historias reales, que sean honestas y no busquen manipularles. Con las nuevas generaciones hay un mayor entendimiento y una mayor capacidad para darse cuenta de cuando quieren convencerlos a la fuerza de que una cosa les gusta o les conviene: están ávidos de historias donde vean sus reflejos sin máscaras ni complacencias, sin miedo. Son valientes, son revolucionarios y les gusta la verdad del discurso por sobre todas las cosas. Es una generación educada por mentes y maestros buscan sacudirnos lo establecido, los patrones obsoletos y la comodidad o el desamparo de las relaciones verticales. Además de todo esto, también son una generación que abraza la vulnerabilidad y el pedir ayuda, lo que da como resultado una gran evolución en la capacidad comunicativa de nuestros sentimientos, deseos y frustraciones. Por eso mismo, pienso, quieren ver y apoyan tanto a seres humanos reales, con virtudes y defectos, con valentía y miedos.

D - ¿Cómo aterriza Te quiero y me duele en las problemáticas que vive la juventud de la CDMX?

MS - En una sociedad que estandariza y normaliza la desigualdad

de oportunidades entre jóvenes, la responsabilidad que tenemos como sociedad aún está lejos de cumplirse o atender las necesidades de toda la población. Al contrario, de hecho: deja mucho que desear. Lola y su familia representan la clase privilegiada, que no tiene idea como viven los “otros”, los del otro lado, los invisibles: los marginados. El gran hallazgo de Lola es el horizonte que descubre cuando conoce a Juan Gris y la empatía inmediata que siente por las circunstancias de él. Lola tiene un carácter revolucionario que rompe con estereotipos y las reglas y convencionalismos sociales de su posición privilegiada porque no olvida que ella misma es una sobreviviente: Juan Gris, por lo mismo, representa todo eso y más para ella. A partir de las experiencias en común es que construyen un puente entre ambos.

TQYMD es una historia de amor, pero también es una historia de amistad y solidaridad cuando personas de mundos distintos se encuentran y se descubren. Todos viven el amor, el desamor, la desesperanza, el acoso escolar, la solidaridad, la amistad, la música, en fin. Hay montones de experiencias que los ponen en igualdad de circunstancias, que los une y les permite coincidir como miembros de una misma manada donde, además, se complementan y se enriquecen con sus diversidades e individualidades.







D - ¿Cuál es la importancia de sentirse representado en el contenido que consumimos en las grandes plataformas de streaming?

MS - Todos nos identificamos con el dolor, con la falta de oportunidades, con el desamor, la traición y la injusticia, pero también con el amor, la amistad, los sueños y las ilusiones. Podemos plantearnos una manera para usar todo eso como un motor de cambio. Aceptar el dolor traza un camino difícil, a través del cual es más gratificante lograr nuestros sueños y objetivos: es el camino que tiene la posibilidad de convertirnos en héroes.

D - ¿Qué es algo que no deberíamos olvidar sobre ser jóvenes cuando crecemos?

MS - Que a pesar de que tengamos que ser responsables, disciplinados y trabajar mucho para cumplir nuestros objetivos, es importantísimo no perder nuestro niño interior: ese al que no le da miedo soñar alto, ser quien es o quiera ser, quien puede divertirse con las cosas pequeñas y simples de la vida, que puede amarv con toda el alma a los animales, a nuestro planeta y a la gente.



GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_



SULA KITCHEN



CESAR PERLOP

CON MI OBRA, LO QUE BUSCO ES ENCONTRAR LA PARTE OSCURA DEL SER HUMANO CON IMÁGENES QUE MEZCLEN LO BELLO Y LO EXTRAÑO.

Por: Mago Reyes

Dixpa - ¿Cuál es tu nombre y a qué te dedicas?

César Perlop - Soy César Perlop, soy diseñador de maquillaje y efectos, y artista visual.

D - ¿Ya habías pensado alguna vez en dedicarte a los FX?

CP - No, cuando yo estudié arte pensaba en solo ser artista y ya, pero empecé a hacer una serie de fotos con iEve González donde hice el diseño de personajes y no pude soltar lo que me provocó esa experiencia. En ese momento lo pensaba más como una exploración creativa, más que verlo como que estaba haciendo efectos y, de alguna manera, resultó ser un proceso muy natural pasar de la escultura y la pintura a los efectos especiales. No fue sino hasta que lo vio alguien de la industria en CDMX que me dijo “tú podrías estar haciendo efectos para cine” y se me metió el gusanito de que podría ser una opción.

En cuanto me salió una oportunidad de estar en una producción, me vine a la CDMX con esas fotos como portafolio y, al inicio, mi idea era: trabajó en esto, aprendo y regreso a tijuana. Pero descubrí que me gustaba mucho y la industria me recibió rápido. Los primeros años me conflictuaba que



el cine es muy absorbente y no le podía dedicar tiempo a mi obra artística, pero con el tiempo me fui contentando con la idea y si ahorita esta la oportunidad lo voy a hacer. Además, aprendí a trabajar ambas facetas al mismo tiempo.

D - Tu obra está conectada con el terror, al igual que el trabajo de efectos especiales. ¿Qué relación tienes con el terror?

CP - En particular con mi obra, lo que busco es encontrar la parte oscura del ser humano con imágenes que mezclen lo bello y lo extraño. Esa mezcla diría que es más interesante visual y emocionalmente: lo más reciente en mi obra es el equilibrio entre lo oscuro y lo bello. En mi trabajo en cine, ahí el equilibrio o los claroscuros dependen del guión y de lo que necesite el director. Lo veo más como un diálogo creativo en conjunto, entonces en *Saw* te piden que sea *gore gore*.

D - En *Saw*, ¿cómo fue el proceso para crear las trampas?

CP - Las trampas ya están diseñadas desde el guión y el diseñador de producción es quien las construyó todas: verlas en vivo y funcionando es muy fuerte porque traen un montón de mecanismos que sí puedes activar. Todos los departamentos teníamos una parte que nos tocaba de cada trampa, entonces fue un trabajo muy colectivo. Por ejemplo, si la trampa

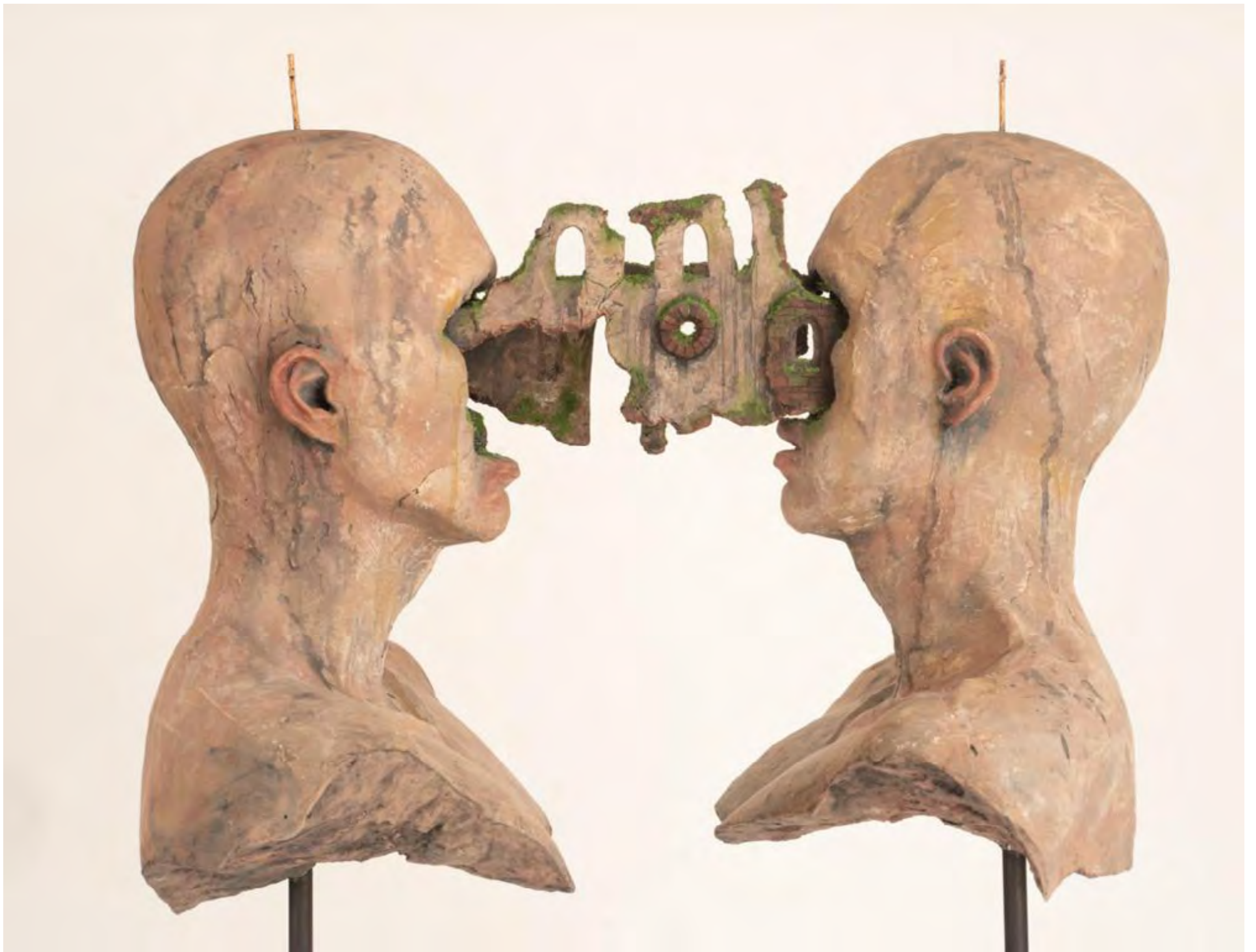
tenía un sistema que se iba a recorrer eso era de arte, pero si ese mecanismo tiene una navaja que toca al actor, esa navaja es de maquillaje de efectos. No todo pertenecía a un departamento, por lo que fue muy complejo en cuanto a logística.

Nosotros (Humans & Monsters Studio) entramos a *Saw* a partir de que me pidieron unos moldes en colaboración con Fractured FX Inc., que es el estudio de efectos en Estados Unidos. Como los actores estaban en México y necesitaban sus moldes, nosotros nos hicimos cargo de ello. Después, se necesitó a alguien de efectos en México que pudiera opinar sobre algunos mecanismos de las trampas y yo me encargué de dar algunas soluciones. A partir de eso fue que pasé a ser parte del equipo de efectos.

D - ¿Cómo hacer terror en México, considerando que somos una sociedad expuesta a la violencia desde hace muchos años?

CP - Creo que tiene que ver más con el guión y el tipo de historia. De pronto englobamos al terror en moldes pequeños, pero justo dependerá del tipo de historia si vamos a sentir miedo o no. No es lo mismo ver una película de terror de *home invasion* que una de posesiones o una de *gore*. Cada tipo de terror conecta con un tipo de audiencia y creo que, en México, no que todos hayamos visto





un muerto, pero colectivamente necesitamos historias que vayan más hacia un terror íntimo. Un buen ejemplo es *Huesera*, que es un terror más emocional, de algo que le está sucediendo internamente al personaje. Eso me parece más padre explorarlo, al menos en un país donde las historias de sangre nos llamavn tanto.

- ¿Algo con lo que te gustaría cerrar?

Vean la peli. Esta en particular me gusta porque hay una historia de fondo bien trabajada, creo que eso le da más sustento al porqué, aunque siga siendo super exagerado y de explosion visual.



SOBRE LA DESNUDEZ

**HACE POCO VOLVÍ A ENFRENTAR MI PROPIA
DESNUDEZ FRENTE A OTRA PERSONA:
DE ALGUNA MANERA, LOGRÉ SENTIRME CÓMODO
TRAS UNA VIDA DE DIFICULTADES Y VERGÜENZAS.**

Por: Andrés Velasco

Una parte de pronto más fundamental de las relaciones humanas, de pronto menos, involucra encontrarse al desnudo frente a otra persona: este era un tema que, durante toda mi vida como persona de talla grande, difícilmente pasaba por mi cabeza sin empujarme hacia una espiral ansiosa. Era una situación que prefería dejar en manos de la suerte, del alcohol, de la calentura o la posición de los astros en relación con géminis. Era algo que, para bien y para mal, permitía que sucediera sin decir mucho ni hablarlo antes de tiempo.

La desnudez en esos momentos era, por así decirlo, más una cuestión ajena que algo compartido. Qué importaba lo frío, lo fruncido, la rodilla raspándose contra las sábanas, la gota de sudor abriéndose paso entre las lonjas sobre mis costillas: mi mente seguía puesta en el cuerpo ajeno, en los límites de la persona con quien compartiera un encuentro y nunca, nunca, pero nunca en mi piel al descubierto. Mis únicas preocupaciones se reducían a si ya podía quitar esto o bajar lo otro, si estaba bien besar aquí o si aquello se sentía bien, si paraba, cambiaba algo o me detenía.

Y es que, hasta hace muy poco, habitar la incomodidad de tener un cuerpo gordo me rebasaba, me remitía al miedo de no ser objeto del deseo ajeno porque ¿quién querría perderse en unas dimensiones tan fuera de lo socialmente aceptado? Llegaba al punto donde tener prácticas como quitarme la playera interior sólo ocurría si la otra persona lo hacía por mí, no sin antes sentir una tensión desgraciada por todo mi cuerpo.

Cada parte de mi físico era una batalla, aunque llevara ahí lo que parecía ser toda la vida. La man boob, las lonjas a los costados y lo abultado de mis agarraderas, la papada que no bien me llegó la pubertad, me esforcé por esconder con los diez pelos de barba que mi genética lograba. La playa o las albercas eran espacios por demás prohibidos, en especial porque qué dirían los demás al verme el torso desnudo, qué pensarían, de cuántas miradas y juicios no me adueñaría. La solución, si es que a eso se le pudiera llamar una, era no hacer nada al respecto. Sólo doblar las manos y seguir cubierto, batear cualquier idea de corporalidad y seguir mi vida como otro gordo más que no quiere ni ser visto ni interiorizar la más remota idea de sus propias dimensiones, mucho menos encuerarse.

Hace unos meses que comencé a relacionarme con la comida de manera distinta, aprendiendo sobre sus efectos sobre mi cuerpo o los cambios que el estrés, el alcohol y hasta la felicidad ejercen tanto en mi propia percepción como sobre los números que la báscula muestra al pesarme. También llevo algunas semanas yendo al gimnasio con una regularidad que no tenía desde mis días en el equipo de fútbol americano de la preparatoria y últimamente me he vinculado más y mejor con nuevas personas, tanto en el plano sentimental como en el sexual. Y sí, claro que sí, como miembro de la generación millennial, admito que este giro de 180° no podría haber empezado siquie-

ra de no ser porque mis privilegios de clase me permitieron acceder a terapias psicológicas de calidad. Además, claro, de que gracias a estos mismos privilegios y al apoyo muchas veces incondicional de quienes me rodean, pude superar con éxito los primeros y los peores llantos y descalabros del corazón que trajo consigo el abrir los ojos y enfrentar cada tema que componía mi cuerpo y cómo yo lo percibía.

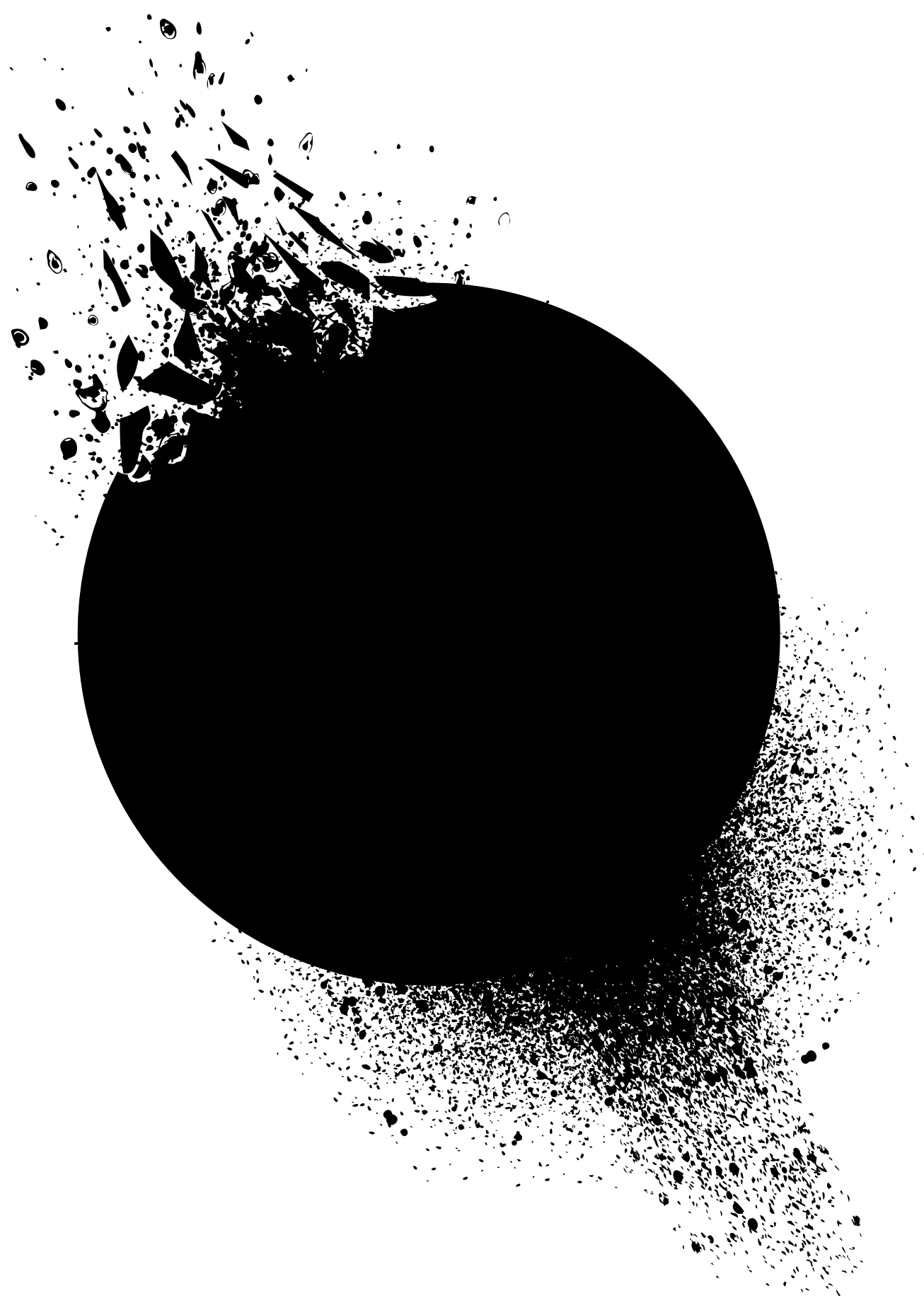
Pese a las muchas vueltas y a hacerme pato durante años para no entrar a terapia, hoy puedo decir que me disculpo con el Andrés del pasado por no atender su salud mental con la urgencia necesaria. Y admitir, también, que los días ya no son tan complicados desde que aprendí que allá afuera hay un mundo de personas dispuestas a compartir sus propias experiencias alrededor del cuerpo, sus imperfecciones y su volatilidad. Que no hay por qué atravesar momentos tan difíciles nosotros solos.

Días atrás tuve una cita que transcurrió con normalidad hasta que me encontré frente a la otra persona quitándose la ropa. Al ver esto, sin pensarlo ni siquiera me desnudé con una seguridad que nunca pensé posible: sin temor a dios, a las miradas que me clavaron en el pasado o a las ondulaciones de mi carne, me quité hasta los calcetines. Incluso ya en el afterplay no sentí la más mínima necesidad de volver a vestirme mientras platicábamos en la sala de mi casa.



Nunca disfruté tanto el hecho de estar desnudo frente a alguien más y sé que esa seguridad parte del amor hacia mí que he descubierto apenas y que me dejó sentirme tan dueño de mi cuerpo, mío y solo mío, como nunca antes. Dejé que la otra persona tocara todas mis imperfecciones, todas las estrías nacidas con mis subidas y bajadas de peso, de reventar barritos en mis brazos o rascar vellos enterrados hasta volverlos costras y cicatrices. Incluso permití que me tocaran la panza sin sentir cosquillas ni quitar la mano dada mi incomodad.

Tal vez nunca sabremos con exactitud lo que la otra persona piensa en cuanto ve nuestros cuerpos desnudos, pero ahora sé, siento y confirmo con toda seguridad que es una de las cosas que menos debería preocuparnos. Importa muchísimo más crear espacios, tanto mentales como físicos, donde encontremos la plenitud, la libertad y la correspondencia necesarias para ser sin ningún juicio, para disfrutar el deseo, las sensaciones y el placer propio y ajeno. Espacios donde seamos gordes, grandes y hermosos.



dix·pa / *v.i.* 1 Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]